



# Cristo Rey, Alfa y Omega

**Lector 1:** La celebración de Cristo Rey cierra el ciclo litúrgico que volverá a inaugurarse nuevamente con el Adviento. Recordamos así, que Cristo es el principio y el fin de nuestra existencia, es el alfa y el omega. Nos preparamos y disponemos nuestro corazón para este jueves de oración...

**Lectores:** *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

## Exposición del Santísimo Música de fondo

**Lector 1:** Celebramos que Cristo puede reinar en nuestros corazones en el momento en que nosotros se lo permitamos, y así el Reino de Dios puede hacerse presente en nuestra vida. Así, vamos instaurando el Reino de Cristo en nosotros mismos y en nuestros hogares, trabajos y ambientes. Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.» (Apocalipsis 1,8)

## Lector 2: Del Evangelio según san Mateo (25, 31-46)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

– Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante Él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Entonces los justos le contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos

a verte?». Y el rey les dirá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis». Entonces dirá a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis». Entonces también estos contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?». Él les replicará: «En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo». Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

*Palabra del Señor*

*Música de fondo*

**Lector 1:** Señor, ¿cuándo te vimos? Jesús se presenta confundido con el sediento, el forastero, el desnudo, el enfermo, el encarcelado... Son todos esos a los que, en nuestro mirar apresurado, tendemos a dejar ocultos.

**Lector 2:** Con una afirmación de un realismo total, Jesús se identifica con los últimos, los marginados: “Tuve hambre”, “tuve sed”, “era peregrino”, “estaba desnudo”, “enfermé”, “estaba en prisión...”

**Lector 1:** Jesús no cambia la realidad humana por una idea ni anuncia el amor como una ética abstracta. Su amor es encarnado, creíble, tiene la forma de la vida real, tiene rostro, tiene historia, tiene nombres. No dejemos de salir a su encuentro.

*Música de fondo*

**Lector 3:**

Jesucristo, Dios y hombre verdadero,  
te adoro Rey de amor en la Eucaristía,  
y te pido me concedas cada día  
más vivos sentimientos de fe,  
de esperanza y de caridad,  
para corresponder al beneficio  
de haberte quedado con nosotros.  
Quiero adorarte como Rey de la naturaleza,  
uniendo mi voz al himno que te cantan  
la luz de los astros, la voz de los mares,  
la alegría de todos los seres que tu mano paternal sustenta.  
Quiero adorarte como Rey de la gracia,  
por la plenitud que concediste a tu Madre,  
la Inmaculada Virgen María.  
Te adoro también como Rey de la gloria y  
te pido que todos vivamos en unidad de alma y corazón,  
para que te cantemos en el cielo.

*Música de fondo*

**Lector 1:** Jesús es como un rey dormido. El Sagrario, la Custodia, las manos del sacerdote, y tu propio cuerpo cuando comulgas son lechos donde descansa el Rey. Por esos muchos piensan que Dios ha muerto. El mal avanza, gana terreno y la tierra se puebla de injusticias.

**Lector 2:** La pandemia nos ha pillado por sorpresa a todos, unos hablan de castigo, otros de aviso, otros de evolución... en lo que estamos de acuerdo es en que, de momento, no cesa. Tú quisieras un signo, un gran milagro que arreglase definitivamente las cosas... y ese signo no llega.

**Lector 1:** Comulgas y a lo mejor no sientes nada. Te postras frente al Sagrario, y tal vez, en ocasiones, te parece que estás ante una caja vacía. Rezas y tienes la impresión de que nadie te escucha. Pero no te engañes, Cristo está ahí. Duerme para que aprendas a esperar, a confiar y a descansar también tú. El Reino de Cristo está ya dentro de nosotros: Reino escondido y silencioso.

*Música de fondo*

**Lector 2:** Un día - así lo prometió y lo cumplirá - se levantará del sueño y entonces se rasgarán los cielos y gritarán los Sagrarios. Entonces hará justicia. Tendrás el signo que esperabas. El Dios que ha buscado con ahínco a sus ovejas, que las ha cuidado y apacentado, vendrá a juzgar, desde el amor, y llamar a la vida.

**Lector 1:** Aceptarlo como *Rey-Juez-Pastor* significa reconocer su cuidado amoroso, acogerlo presente en medio de nosotros, trabajar por la nueva humanidad que crece en la lucha contra el hambre, la sed, la desnudez, la injusticia y contra la degradación de toda persona.

**Lector 2:** Aquí no valen las medias tintas ni las indecisiones. Solo las opciones personales y los hechos claros a favor del necesitado con quien el mismo Jesús se identifica. Es el Reino aquí y ahora.

*Música de fondo*

**Lector 3:**

Que no cierre, Señor,  
mis ojos a tu sufrimiento  
en el hermano que tengo a mi lado.  
Anunciamos tu Reino, Señor.  
Nos comprometemos contigo  
en cada hermano que,  
aun sin palabras,  
precisa de mí para recobrar la dignidad  
que nunca le debió ser arrebatada.  
Que tu Espíritu nos impulse,  
nos anime, nos transmita la fortaleza necesaria  
para irradiar la energía transformadora de la Resurrección.  
Amén.

*Música de fondo*

**Lector 1:** Nuestra intención es, siguiendo los mandatos de tu Hijo, construir el Reino donde tu amor lo llene todo, te pedimos pues y respondemos: **VENGA TU REINO, SEÑOR.**

**Lector 2.** Un reino de servicio, que sea este el afán de tu Iglesia, del papa Francisco, los obispos, sacerdotes y laicos, un estar continuamente pendiente de los demás. OREMOS

**Lector 2.** Un reino de justicia y de paz, que sean así todos los reinos de la tierra, que los dirigentes gobiernen con rectitud buscando la paz y la justicia en sus leyes. OREMOS

**Lector 3.** Un reino de amor, que sean los hogares presencia viva de este reino, que el amor que todo lo transforma, disminuya las tensiones y aumente la armonía. OREMOS

**Lector 3.** Un reino de esperanza, que sea así la vida de los que hoy sufren o viven bajo el temor o la amenaza de la pandemia y de tantos otros males que nos acechan, que la semilla del reino florezca pronto en sus corazones. OREMOS

**Lector 3.** Por todos nosotros, presentes en esta oración para que podamos ser felices dando felicidad y paz a todos y con todos, y con amor por todo lo creado. OREMOS.

**Lector 1:** Concédenos, oh Padre omnipotente, y tú, Hijo amado y Señor nuestro, por obra del Espíritu enviado, vivir ya de la fiesta de tu reino y reina entre nosotros para vivir desde el amor. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

***Padrenuestro***

*(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)*

Les diste el pan del cielo:

**R: Que contiene en sí todo deleite.**

**Oremos:** Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Bendición y Reserva**

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.